

EL FACTOR DE COMUNICACIÓN EN EL CONTACTO NORTE-SUR DE MESOAMÉRICA:

*Una teoría sobre la función del valle de
Oaxaca en el Clásico*

JAIME LITVAK KING

En un artículo publicado hace un par de años (Litvak, 1975, p. 183) propuse una definición general para Mesoamérica basada en su funcionamiento como "un sistema espacial de intercambio normal, donde cada región componente, además de su dinámica interior, tiene relaciones de ese tipo con todas las demás regiones que la conforman, que varían en el tiempo y que presentan entre sí estados de equilibrio siempre cambiantes".

Para el estudio de lo que es, de hecho, una red de intercambio se proponen en ese artículo tres mecanismos que detallan su actividad: uno local, otro regional y un tercero general. En realidad estos mecanismos actuarían como componentes en un sistema de agregación en que cada uno de los dos mayores, además de elementos que son detallados, tienen como característica el resultado de los mecanismos de menor categoría.

El esquema descrito toma en cuenta los elementos de jerarquización del modelo pero creo que debe darse énfasis a los elementos de liga geográfica, tan importantes que constituyen sus componentes principales.

En un sistema de red hay varios elementos básicos que intervienen en su definición (Cole y King, 1968, p. 543-4). Estos pueden agruparse en dimensionales y físicamente tangibles, como son los nodos y los arcos, y los relativos al tránsito: variedad de productos que pasan por los arcos y magnitud del flujo. Las otras características pueden derivarse, secundariamente, de ellos.

Entre los componentes jerarquizantes se toma en cuenta la región, pero, desde el punto de vista de la práctica arqueológica, ésta puede, dada una adecuada investigación de la misma, ser

ejemplificada por uno o varios sitios representativos, que constituirían los centros o nodos de la red. Estos nodos estarían jerarquizados, según modelos aceptados en geografía (Abler, Adams and Gould, 1972, p. 263-266) de manera que el resto de su área representaría su hinterland.

Los arcos, o hilos, de una red estarían constituidos, como de hecho lo están en cualquier modelo espacial, por las rutas existentes entre sus nodos, ya sea formalizados a través de sistemas de caminos establecidos y visibles o, simplemente, por la necesaria existencia de sistemas de comunicación, atestiguada por la presencia en común de objetos, aunque no haya la evidencia física para reconocer la locación geográfica de su paso.

Tal es el caso para el modelo propuesto, donde se toma en cuenta la existencia necesaria de rutas de comunicación entre puntos que comparten la presencia de tipos reconocibles como de procedencia y manufactura común. Dado que la tecnología mesoamericana no incluía, generalmente, la construcción de sistemas de transporte arqueológicamente demostrables entre los sistemas regionales (la excepción, los *sacbeob* mayas, por ejemplo se refieren a sistemas intrarregionales) este concepto debe ser utilizado a falta de evidencia más tangible.

Interesantemente aunque un sistema de red puede ser concebido como abierto a posibilidades muy grandes en cuanto a rutas de comunicación hasta llegar al número $\text{Max } T_n = \frac{1}{2} (U_n^2 + U_n)$ que da Haggett (1967, p. 659), de hecho éste se reduce en cuanto a que los factores de geografía física limitan la cantidad de caminos de contacto entre regiones tanto por factores como pendiente, barreras, acceso a regiones de apoyo, circunstancias político-militares, existencia de mercados locales, longitud entre escalas, etcétera, y, cuando se trata de rutas a larga distancia en las que debe transitar un flujo más importante de productos que los que pasan por una ruta regional, esta limitación se hace más sobresaliente por cuanto los factores necesarios para el sostenimiento de la ruta son mucho más grandes así como los factores que la limitan se abaten correspondientemente.

Los otros componentes, variedad y flujo, no serán discutidos en este trabajo, el primero de ellos está dado, naturalmente, por la tipología del contacto entre regiones y el segundo, desgraciadamente, está fuera de las posibilidades de un cálculo serio basado en el material arqueológico y las técnicas disponibles.

Para la comunicación entre los componentes mayores de Mesoamérica es necesario tomar en cuenta esos elementos. Dada la forma de la red mesoamericana, ésta se presenta como un sistema relativamente amplio en su parte norte y bastante restringido en su parte sur. La forma tradicionalmente usada para describir a México, el embudo o el cuerno de la abundancia, representa adecuadamente esta situación: mayores posibilidades de contacto en el norte, aunque no irrestrictas de ninguna manera, y una canalización mayor conforme se avanza hacia el sur hasta llegar a un punto aparentemente crítico por el que todas las rutas convergen para comunicar a la zona maya con el resto de la super-área, el Istmo de Tehuantepec.

Es interesante, sin embargo que esta región no parece tener una importancia correspondiente desde el punto de vista de sus asentamientos, desde cuando menos el final del preclásico, por causas difíciles de ver, posiblemente geográficas, que hayan tenido que ver con un hinterland adecuado para el sostenimiento de centros mayores. Es probable que su situación con respecto a vientos dominantes haya sido una. Hay que examinar las regiones cercanas al Istmo para encontrar la zona crítica funcional.

La parte oeste del Istmo no parece estar bien definida como zona crítica. Aparentemente la región costera del golfo tiene algunas de sus características en cuanto a que de ahí parecen derivarse tres rutas hacia la zona maya: una por la costa, llegando hasta la zona de Laguna de Términos para conectar con Campeche y el Occidente de la península de Yucatán y, desde su parte inicial, dos más, subiendo por las cuencas de los ríos Grijalva y Usumacinta, conectan probablemente con el paso a los Altos de Guatemala y el Petén, respectivamente y, finalmente, por la costa del Pacífico en situaciones descritas por Méndez (1975), a través de la región pantanosa del sur del Istmo hasta llegar a Chiapas de donde sigue por la costa según la describió Navarrete (1973).

Aparentemente la región más crítica se encuentra al norte del Istmo. Para llegar a él existen de hecho sólo dos rutas que pudieron usarse masivamente en tiempos prehispánicos: Una que cruza la región montañosa desde Tehuacán o el sur de Morelos hasta llegar al Valle de Oaxaca, posiblemente pasando por la Cañada de Cuicatlán-Teotitlán y otra, desde algún lugar

cercano a la región de la Mixtequilla, en Veracruz, por la costa, pasando por la zona de los Tuxtlas.

Es interesante comparar esos caminos desde el punto de vista de su posibilidad de comunicación: en primer lugar la ruta costera es bastante más larga, desde la cuenca de México cuando menos, pues incluye un brazo de considerable longitud antes de llegar a una posición que permita tomarla. La que va por la cañada es más corta, aunque tiene muchas más dificultades en cuanto a relieve y abastecimiento de los grupos de viajeros si no se contara con estaciones de paso y mercados intermedios.

Es precisamente la tesis de este trabajo el suponer que el papel de Monte Albán y la zona del Valle de Oaxaca fue precisamente ese y que los cambios en este punto supusieron otros en la posibilidad de tránsito entre el Centro de México y la zona maya, variando en consecuencia la cantidad de influencia teotihuacana en la zona de la costa como consecuencia de la posibilidad de cierre de la ruta por Monte Albán.

De hecho esa probabilidad no es nueva. La apuntó ya Cook de Leonard (1953) en su trabajo sobre Ixcaquitzla. Lo que se presenta como novedad es un modelo menor que, explicando esas alteraciones, puede ayudar a resolver algunos puntos sobre el contacto.

En realidad ambas rutas se comunican en varios lugares por la existencia de pasos, siguiendo la cuenca del Papaloapan, desde Tehuacán hasta La Mixtequilla. Dicho paso no puede ser considerado como muy importante pues sólo lleva al principio de la situación crítica. El paso más útil es el que se origina en el Valle de Oaxaca y que lleva a las cercanías de Los Tuxtlas siguiendo la cuenca del Trinidad.

La secuencia de Monte Albán, durante el Clásico, apunta a la presencia de una continuada influencia teotihuacana durante la fase III A. Esta desaparece durante la transición III A-B y, para III B, puede definirse el sitio por su ausencia. Esta es, aparentemente, una situación inversa a la que se presenta, con menos contrastes, para la Costa de Veracruz donde la influencia de Teotihuacan se acentúa en la fase final de la existencia del sitio del centro de México.

Es posible, pues, suponer la existencia de un asentamiento que sirviera de acelerador a la influencia teotihuacana por la ruta de la cañada, que sería Monte Albán, hasta que fenómenos

propios hubieran impedido dicho papel y cerraran la ruta. El tráfico teotihuacano tendría que haber usado el otro camino en ese momento, lo que supondría que tal paso incrementaría su flujo.

Las pruebas para dicho modelo serían la interrupción del tráfico teotihuacano en la ruta interior y la mayor, o cuando menos continuada, influencia teotihuacana en la costa. Esto parece, en efecto, corresponder a lo que se deduce del material arqueológico.

Es interesante conjeturar sobre las circunstancias y consecuencias de tal situación. Sobre todo tomando en cuenta la posibilidad de que Monte Albán no haya controlado sólo su propio valle sino también el brazo que une a ambas rutas y haya podido, en momentos, afectar a todo el tráfico entre Teotihuacan y la zona maya.

En otra ocasión (Litvak, 1969) se postuló un proceso parecido para Xochicalco. Ambos casos son, de hecho, bastante distintos y hay una serie de diferencias fundamentales: en primer lugar Xochicalco debe haber controlado el abastecimiento de algodón desde su propio habitat, cosa que no ocurre en Monte Albán, así como el tráfico de cuando menos dos productos, cacao y piedra verde, de valor inmediato para Teotihuacan. Por su parte Monte Albán no parece haber tenido ese tipo de control. De haber existido fuentes de cacao en la zona de Tabasco, lo cual es muy probable, éste viajaría por la ruta costera y la interrupción que Monte Albán, por incursiones, hubiera podido efectuar, se hubiera necesariamente tenido que limitar a tapar la ruta momentáneamente. El tráfico que podía afectar Monte Albán era más bien el de toda la zona maya, lo que incluye un surtido mucho mayor, si bien menos crítico, de objetos, que rebasa las solas materias primas.

También existe diferencia en cuanto a la zona de interrupción: si Xochicalco tuvo la función que se le asignó en el trabajo citado, su interrupción hubiera impedido, casi totalmente, el acceso a toda la región de Guerrero Central y Occidental, así como a la Costa Grande. Monte Albán hubiera aislado totalmente a la Mixteca de la zona maya, pero sólo parcialmente a ésta del centro de México, aunque de seguro habría hecho que las mercancías fueran más caras por el costo agregado de transporte.

Es interesante además suponer que la interrupción del tráfico

entre Monte Albán y Teotihuacan hubiera tenido como consecuencia, para Monte Albán, el ponerlo más en contacto con un sistema que siempre usó como ruta secundaria, el de la cuenca del Río Balsas y aumentado sus contactos con la Costa de Oaxaca y Guerrero, lo cual, desgraciadamente, no es posible probar por el momento. Si esto hubiera sido así, la existencia de Monte Albán como sitio viable se hubiera prolongado poco, como de hecho ocurrió, por estar colocado completamente fuera de su localización lógica como punto central regional y la inclusión en su zona de control de una región que era sólo marginalmente productiva, la Mixteca, y que no llegaría de ninguna manera a las partes más aprovechables, el Valle de Puebla, controlado seguramente por Cholula, que no participa en ese fenómeno. De hecho la consecuencia, para Monte Albán, hubiera sido más bien parecida a la que probablemente causó la caída de Teotihuacan que a la que ocasionó el abandono de Xochicalco, el verse circunscrito a un área que no lo podía sostener.

Otra circunstancia interesante es posiblemente el florecimiento, a través del tráfico que había perdido la ruta interior, de la Costa de Veracruz, sobre todo en puntos lejos de los que pudieran verse afectados por incursiones desde Monte Albán o su zona de control. Esto supone un decrecimiento de la importancia de los Tuxtlas, directamente afectables, excepto probablemente como zona de guarnición, si las había, y el corrimiento en la colocación del punto base de la ruta más al norte, lo cual de hecho parece haber ocurrido alrededor de La Mixtequilla, situación muy explicable por su función como punto de llegada de la ruta del centro a la costa y de principio de la ruta costera.

La zona maya, por su parte, se habría visto afectada principalmente por el costo agregado del transporte, posiblemente dándole menor énfasis también a la ruta de la Costa de Chiapas en su contacto con zonas del oriente de México pero, seguramente manteniéndolo con las regiones centradas en la Mixteca o en el sistema del Balsas, lo que parece haber ocurrido.

En realidad, en lo general, la interrupción en el flujo de tráfico entre Monte Albán y Teotihuacan parece haber sido más importante para Monte Albán mismo, en cuanto a que condicionó una serie de cambios en él y para la Costa del Golfo, que para la zona maya y, desde luego para Teotihuacan,

puesto que abrió y cerró una serie de posibilidades que no serían abandonadas hasta la conquista.

Lo anterior es congruente con la teoría que se postulaba desde 1969 acerca de que los puntos importantes para explicar la caída de Teotihuacan deben buscarse en los grandes centros cercanos a la metrópoli más bien que en capitales regionales lejanas, por más grandes que hayan sido. Es lógico suponer que una red unifocal que se va abriendo es más crítica en los nodos que están cerca de su centro y pueden cerrar más puntos cuanto más cerca estén de su foco principal.

A la caída de Teotihuacan la marginación del valle de Oaxaca se hizo más notable. Una vez establecida una firme comunicación por el Golfo y cuando el sitio de la cuenca de México cambió de lugar a otro más accesible a la misma costa como lo es Tula, Monte Albán tuvo que revertir a su propio habitat y regresar a la categoría de sitio menor dado que su posición como terminal quedaba invalidada por las nuevas circunstancias. Esta situación, al parecer, no se alteró más que para el establecimiento de señoríos que, para toda Mesoamérica, eran poco importantes aunque sus propias fuentes los consideran así y permaneció constante hasta que la conquista azteca primero y luego la española, volvieron a abrir las rutas interiores y revirtieron las situaciones a otras parecidas a las existentes al comienzo del Clásico y que volvieron a hacer de Oaxaca un punto importante en la ruta entre el Norte y el Sur de Mesoamérica.

SUMMARY

The paper presents a model for the functioning of the Valley of Oaxaca, Monte Alban in particular, during the Classic. It supports the existence of two main routes joining the Valley of Mexico with the Maya Area, one through the Teotitlán-Cuicatlan gorge to the valley of Oaxaca and then to the Tuxtla region and another one using the coastal plain of the Gulf of Mexico.

Monte Alban's probable role in the Teotihuacan-oriented Classic network would be, in the proposed model, that of a major regional link controlling the first route and being able to intercept, but only temporarily, the other one.

An interruption of the inland route would cause traffic to be diverted towards the coastal way, thereby increasing transportation costs because of the added length of the journey and therefore weakening the links between Northern

and Southern Mesoamerica but also would bring an added weight to the Teotihuacan presence in the Gulf Area, particularly in its Central and Southern regions, since exchange would have continued.

In effect such an interruption would affect the Oaxaca Valley most of all by severing its ties with the Central area. If the proposed situation is operative the area discussed would tend to gravitate towards a new focal region, roughly corresponding to the Balsas River basin where it might have played a role as a focus in a nonexclusive position since it would be in competition with Xochicalco, better located for the purpose. In effect the consequence would be the reduction of the Monte Alban supporting area to the Valley itself and to its adjoining Mixteca region which would be insufficient for the maintenance of its former florescent level. The proposed model is shown to correspond to variation in materials and their distribution during the Classic.

BIBLIOGRAFÍA

- ABLER, Ronald, John S. ADAMS y Peter GOULD
1972 *Spatial Organization*, Prentice Hall, Nueva York.
- COLE, John P. y Cuchlaine KING
1968 *Quantitative Geography*. John Wiley and Sons, Londres.
- COOK DE LEONARD, Carmen
1953 Los Popolocas de Puebla: ensayo de una identificación etno-demográfica e histórico-arqueológica; en Ignacio Bernal y Eusebio Dávalos Hurtado (Eds.): *Huastecos, Totonacos y sus vecinos*, Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, XIII, pp. 423-445. México.
- LITVAK KING, Jaime
1970 Xochicalco en la caída del Clásico, una hipótesis. *Anales de Antropología*, VII: 131-144. Sección de Antropología, Instituto de Investigaciones Históricas, México.
1975 En torno al problema de la definición de Mesoamérica. *Anales de Antropología*, XII: 171-196. Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
- MÉNDEZ, Enrique
1975 *Arqueología del área Huave*. Tesis. E.N.A.H. México.
- NAVARRETE, Carlos
1973 El sistema prehispánico de comunicación entre Chiapas y Tabasco (informe preliminar), *Anales de Antropología*, X: 33-92, Sección de Antropología, Instituto de Investigaciones Históricas, México.